



*Artículos y Ensayos*

---

**DEL TRAUMA AL SÍNTOMA Y LA RESPONSABILIDAD SUBJETIVA**

PAULA SÁNCHEZ

**RESUMEN**

El presente trabajo tiene como propósito indagar en la relación entre el trauma y el síntoma neurótico. Esto nos llevará a otra relación, que es la del trauma como interno a la estructura psíquica y la repetición simbólica, como así también a plantear la relación entre lo traumático estructural y la posición singular del sujeto, articulado a la responsabilidad subjetiva.

**Palabras calves:** trauma; síntoma; responsabilidad subjetiva

**FROM THE TRAUMA TO THE  
SYMPTOM AND THE SUBJECTIVE  
RESPONSABILITY**

**ABSTRACT**

This paper aims to investigate the relationship between trauma and the neurotic symptom. This will lead to another relationship, which is the internal trauma as a psychic structure and symbolic repetition, as well as to consider the relation between structural trauma and the unique position of the subject, articulated to the subjective responsibility.

**Key words:** trauma; symptom; subjective responsibility



Comenzaremos este escrito recordando la definición de Clínica Psicoanalítica que nos da Lacan en *Ornicar?* (1975): “La clínica psicoanalítica, es lo real en tanto que (él) es lo imposible de soportar. El inconsciente es a la vez la huella y el camino por el saber que constituye, haciéndose un deber repudiar todo lo que implica la idea de conocimiento” (p 102).

El malestar actual nos convoca al encuentro de sujetos que vienen al consultorio con cierta dificultad en la entrada en análisis, sujetos que de algún modo no pueden dar cuenta de un modo sencillo acerca de lo que están demandando. En un punto, las llamadas patologías del acto nos ponen en la tarea de realizar operaciones específicas para que algo pueda ser subjetivado y pueda advenir un análisis tradicional.

Si seguimos a Lacan, estamos advertidos de que una práctica no necesita ser esclarecida para operar. Nosotros podemos decir que apuntando al saber no sabido, el deseo no necesita ser sabido para operar, el acto se da de patadas con el saber. Es necesario que dichas operaciones apunten a excluir la comprensión para dar lugar a la articulación del inconsciente con el deseo del Otro del sujeto.

La idea de este escrito es indagar acerca de la cuestión estructural del trauma y su relación con el síntoma en el sentido analítico.

En esta primera época lacaniana surgen con fuerza las leyes de la palabra, y siguiendo estas conceptualizaciones podríamos ubicar que lo traumático sería un punto de fallo en lo simbólico. Lacan plantea que lo simbólico es la muerte de la cosa y el síntoma es una verdad reprimida que se torna inadmisibile. En el Capítulo 15 (El núcleo de la represión) del Seminario 1 (1953/1975), Lacan dice:

El trauma, en tanto que cumple una acción represora, interviene a posteriori, nachträglich. En ese momento, algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que está integrando. A partir de entonces esto ya no será



algo del sujeto. El sujeto ya no hablará más de ello, ya no lo integrará. No obstante, esto permanece ahí, en alguna parte, hablado, si podemos decirlo así, a través de algo que el sujeto no domina. Será el primer núcleo de lo que luego habrán de llamarse sus síntomas. (p 283)

En este Seminario, lo no integrado, que permanece ahí desprendido de lo simbólico, sería una primera formulación acerca de que el significante no logra integrar el goce que proviene del trauma.

El recorrido propuesto parte de las ideas de Freud en el Proyecto de psicología para neurólogos, donde conceptualiza las vivencias primarias de satisfacción y de dolor. Podríamos pensar que frente a la demanda del niño, el hecho que la madre acuda o no, precipitará dos cuestiones diferentes importantísimas para entender la clínica actual. El sujeto acude al análisis con una queja, una especie de malestar difuso que no logra fácilmente convertirse en demanda. El sujeto llega con su padecimiento y espera la respuesta "fácil" que lo alivie, espera transferencialmente que realicemos dones, a la manera en que espera la presencia de la madre.

En el Proyecto, se observa que el precipitado que deja la experiencia de satisfacción, el deseo, realiza el tratamiento de lo que dejó como resto la experiencia de dolor: el afecto. Aquí podríamos plantear que la vivencia de dolor inaugura lo traumático estructural: allí donde se produce la invasión de cantidad de excitación imposible de tramitar por sus propios medios, la madre no acude y se da el enfrentamiento de lo Real sin el Otro.

En los inicios de la obra de Freud, observamos que el trauma es planteado como externo a la estructura, en relación con la vivencia sexual prematura traumática, como un episodio efectivamente vivenciado por el sujeto. Tanto en el Proyecto como en la



Conferencia 23 (1915/17) “Las vías de formación de síntomas”, el trauma es la vivencia sexual (activa o pasiva) que deja una huella y justifica la idea de Freud del trauma en dos tiempos.

Con la introducción del concepto de Pulsión de muerte, en el texto Más allá del Principio del Placer (1920), se produce un viraje en el modo de pensar a lo traumático como interno a la estructura, constitutivo del sujeto.

En ambos casos, observamos que Freud ubica al concepto de trauma con un estatuto de causación del sujeto. Sea como acontecimiento realmente vivido o como estructural e inherente a la constitución subjetiva, el trauma es lo que causa al sujeto. La causa misma del sujeto va a estar dada por el trauma.

Como mencionamos anteriormente, en los primeros textos de Freud nos encontramos con el episodio traumático, que cuando es realmente vivido no tiene efecto alguno sobre el sujeto, sólo cuando luego de la pubertad algún acontecimiento fortuito entra en conexión asociativa con aquella marca que dejó el episodio traumático. En un movimiento de retroacción sobre el primero, el segundo tiempo transforma en trauma a aquel episodio y aparecerá el displacer. Concepto de trauma en dos tiempos que Freud plantea a propósito de sus pacientes histéricas en el comienzo de su clínica.

Sobre un caso paradigmático como lo es Isabel de R., Freud postula a modo de regla general en la génesis de los síntomas histéricos, que el síntoma aparece tras el primer trauma desapareciendo después, pero volverá a emerger estabilizándolo con ayuda de un trauma ulterior. Freud está suponiendo una serie de traumas que luego del periodo de latencia realizan la conversión que puede recaer tanto sobre el afecto como sobre el recuerdo. Esta conversión por simbolización es algo que Freud descubre en estas pacientes dándole toda su importancia, cuando nos está diciendo en “Estudios sobre la histeria” (1888/1895): “la enferma había creado o intensificado por simbolismo, su



“perturbación funcional” (p 132). Isabel hallaba en el síntoma la “expresión somática” de su impotencia.

Freud nos dice en el mismo texto que cuando la mujer comprende la vida sexual, aquellas escenas infantiles que en su momento no habían tenido efectos traumáticos, adquieren como recuerdos ese poder traumático en un segundo tiempo. Podríamos decir que lo traumático no es el suceso real sino el recuerdo del goce inherente que sorprende. En el segundo tiempo del trauma, el representante psíquico 2 que por retroacción vuelve a la huella, lo torna 1, lo que justifica para el Psicoanálisis sostener la idea de la producción de grupos psíquicos separados. Esto es lo mismo que decir que existe una escisión que constituye el inconsciente y al sujeto mismo, sujeto dividido, causado por el trauma.

El trauma tiene de este modo un valor causal, en tanto que el sujeto mismo es representado por ese grupo psíquico separado, allí donde a su vez queda un resto (Real, diremos con Lacan) que no es asimilable a la cadena de representantes psíquicos, es decir queda por fuera de lo Simbólico.

En el momento en que Freud postula el concepto de fantasía, la importancia del trauma como vivencia sexual pasiva/activa ligada a lo acontecido decrece. El lugar causal lo ocupará la fantasía en tanto primer momento del trauma, entendida aquella como la realidad psíquica, ligada a la vida pulsional y por lo tanto, a la sexualidad infantil parcial, pre-genital, autoerótica.

En la Conferencia 23 (1915/17), Freud nos muestra como dichas fantasías poseen el carácter de realidad para el sujeto, realidad psíquica. Tanto la amenaza de castración, la observación del coito entre los padres y la seducción, son patrimonio filogenético.

A la altura de 1920 y su texto “Más allá del Principio del Placer”, el concepto de trauma se va a referir a la exigencia pulsional que proviene del Ello. Pulsión de muerte que



toma el lugar de lo inasimilable y que se ubica como lo que permite que el aparato psíquico trabaje. Trauma ahora inherente a la estructura, como irrupción pulsional o inundación económica que en tanto que energía no ligada puede romper la barrera de protección anti-estímulo frente a dicha irrupción.

Esta barrera protectora es justamente la cadena de representantes psíquicos que permiten que la energía circule ligada en el aparato, del lado del Principio del placer, tendiendo a la paradójica homeostasis del aparato psíquico. Si la exigencia pulsional irrumpe, se suspenderán los recursos del sujeto y no podrá responder, desde donde siempre lo había hecho.

Perforación de la barrera protectora, irrupción pulsional, que deja al sujeto sin escena psíquica que lo enmarque. Punto en que falla la función de la angustia señal en donde se sostiene la representación del sujeto, emergencia de la angustia traumática, momento en que se conmueve la posición subjetiva que estaba “asegurada” en el modo de repetición particular del sujeto.

A partir de lo antes dicho, entonces podemos afirmar que el problema del trauma como interno a la estructura es solidario de la definición lacaniana de lo Real como lo exterior que es al mismo tiempo lo más íntimo de cada sujeto.

Aquí es donde debemos articular esta cuestión con el Seminario de la Carta Robada en donde podríamos pensar que esa “homeostasis paradójica” se sostiene en la repetición, en ese trazo singular de cada sujeto, marcado por la contingencia de su historia.

En este texto, Lacan (1953/2005) dice: “puesto que esta repetición es repetición simbólica, se muestra en ella que el orden del símbolo no puede ya concebirse como constituido por el hombre sino como constituyéndolo” (p 39). En este mismo párrafo alude al juego del niño del que habla Freud en donde el niño juega con el carretel



recreando las presencias y ausencias de la madre. El orden simbólico preexiste y determina al sujeto, en donde la regulación azarosa de las presencias y ausencias de la madre, podríamos conjeturar, que es la que determinará la estructura de repetición del sujeto.

En la serie de alternancia mínima: presencia – ausencia, + -, 1 – 0, el ser es tomado por el símbolo en esta alternancia binaria. Simbolización fundamental en la que se demuestra la determinación significativa, sintaxis que opera sobre lo real y la autonomía de lo simbólico, en tanto no es el sujeto que recuerda, sino la serie que se acuerda. En dicho texto, Lacan (1953/2005) dice:

En la serie de los símbolos (1), (2), (3) por ejemplo, se puede comprobar que mientras dure una sucesión uniforme de (2) que empezó después de un (1), *la serie se acordará* del rango par o impar de cada uno de esos (2), puesto que de ese rango depende que esa secuencia solo pueda romperse por un (1) después de un número par de (2) , o por un (3) después de un número impar. (p 42)

Esta estructura que plantea Lacan, es una estructura de 3 términos en donde se pueden seguir los pasos, y en donde articula la función de la memoria con la ley. Aparición de una prohibición de acuerdo a la autonomía de lo simbólico.

Más adelante introduce un cuarto término en tanto que podríamos pensar que en la estructura de tres no aparece el inconsciente. Aquí es donde Lacan plantea que la estructura se opacifica por la acción del significante, dando lugar a una sintaxis nueva. Dicha sintaxis responde al azar de la asociación libre del paciente, en donde se encuentra una lógica y donde hay elementos imposibles de aparecer.



En este escrito, Lacan dice (1953/2005): “la subjetividad en su origen no es de ningún modo incumbencia de lo real, sino de una sintaxis que engendra en ella la marca significante” (p 44). Allí donde la red significante produce un efecto en lo real aunque no lo cubra todo, es solidario de su definición sobre el “caput mortem del significante” en tanto que metáfora de un resto, del objeto a (aunque aún no lo tiene conceptualizado a esta altura de su obra), será un resto que causa la aparición de toda la cadena de las palabras. Efecto del significante sobre el sujeto, caput mortem, efecto de mortificación del significante sobre el cuerpo que deja un resto inasimilable, calculable pero no cuantificable.

No es más que un ejercicio, pero que cumple el designio de inscribir en él un rodeo donde el caput mortem, toma su aspecto causal, cuya esencia es que la carta haya podido producir sus efectos dentro, sobre los actores, incluido el narrador, tanto fuera, tener o no tener la carta, sin que nadie se haya preocupado por lo que quería decir. Esto sería apropiado para articular la cuestión de la interpretación en análisis, en donde no se trata del orden del contenido, de lo enunciado, sino de la enunciación.

Desde la lectura de Freud y de Lacan, podemos observar que conciben al deseo como indestructible. Lacan plantea que hay que ser sordo para no oír el deseo con este estatuto en Freud, y al respecto dice (1953/2005):

Es precisamente la cuestión a la que Freud regresa una vez más en Más allá del principio de placer, y para señalar que la insistencia en que hemos encontrado el carácter esencial de los fenómenos del automatismo de repetición no le parece poder encontrar otra motivación sino *prevital* y *transbiológica*. Esta conclusión puede sorprender pero es de Freud hablando de aquello de lo que fue el primero en hablar. Y hay que ser sordo para no





oírlo. Imposible pensar que bajo su pluma se trate de un recurso espiritualista: es de la estructura de la determinación de lo que se trata. (p 46)

Vemos aquí como Lacan observa la insistencia de lo simbólico en el más allá del principio del placer, en la pulsión de muerte, en el fort-da, en el automatismo de repetición. Insistencia simbólica que se relaciona con lo que agujerea al sujeto en relación a la muerte, solidario de los agujeros que provocan lo real y lo imaginario. Podríamos pensar que tanto lo real, lo simbólico y lo imaginario dan cuenta de tres agujeros diferentes. La consistencia imaginaria, que proporcionaría un ser, da cuenta del agujero en relación al yo, así como la existencia de lo real da cuenta de un agujero en relación a la vida.

Si Lacan está hablando de una motivación pre-vital y transbiológica, nos muestra como el automatismo es anterior a la vida y a su concepción misma, en tanto que está articulado a la cadena significativa en la que está inscripto y da cuenta del deseo como articulable, pero no articulado. El hombre puede pensar en el orden simbólico en tanto que “primeramente está apresado en él en su ser” (p 46), el símbolo entonces constituye al hombre. Lacan (1953/2005) dice:

Pero no pudo efectuar esa entrada sino por el desfiladero radical de la palabra o sea el mismo del que hemos reconocido en el juego del niño un momento genético. En su forma completa, se reproduce cada vez que el sujeto se dirige al Otro como absoluto, es decir como el Otro que puede anularlo a él mismo, del mismo modo que él mismo puede hacerlo con él, es decir haciéndose objeto para engañarlo. (p 46)



Aquí es donde precisamos la cuestión de que es en el fort-da en donde se establece la primera simbolización fundamental: en el juego del carretel, se establece la presencia de un par significativo, que es el par presencia-ausencia, también anotado como +/- o como 0/1. Presencias y ausencias de la madre que va y viene, que en su ir y venir se construye en símbolo, a la que el niño hace aparecer y desaparecer con el carretel. Esta es la madre, el Otro primordial, que según Lacan es la que introduce la posibilidad de no dar el pecho, sino que por el hecho de ir y venir precisamente, cuando no responde al hambre pone al niño en una necesidad real, es la que se convertirá para el niño en la fuente de todos sus bienes o males.

Es la madre la que pone a los objetos en el orden simbólico, transforma a los objetos en dones, regalos, lo que subvierte en el niño a la necesidad y su satisfacción. La madre simbólica es la que introduce el valor del regalo en tanto que es más importante que lo dé al valor material del objeto. Signo de amor o de desamor, el objeto deviene lo más indiferente, en tanto que lo que importa es que se introduzca al niño en la circulación simbólica de los dones.

Se juega aquí la importancia de la frustración del amor, marca indeleble en los sujetos humanos, no tanto la satisfacción o no de la necesidad de calmar el hambre. ¿Cuál es el valor del regalo? Que alguien me lo de, no tanto el valor material del objeto. Esa madre que da o no da, abre un campo diferente al de la satisfacción de la necesidad, que es la satisfacción brindada por la presencia misma de la madre, que no es lo mismo que la satisfacción del hambre. Objetos que la madre da o no da, que le imprimen el valor de la presencia que entrañan y que ponen en juego el valor simbólico de la buena o mala voluntad del Otro respecto del sujeto. La madre como ser omnipotente, del cual el niño depende por completo al comienzo.



Aparece entonces la pregunta por el deseo, en tanto hay algo que a la madre no la colma por completo, sino que la mueve a buscar más allá del niño, en quien se juega la pregunta hacia el Otro “¿puedes perderme?” en donde el sujeto comienza a jugar con su pérdida. El “puedes perderme” como forma de interrogar al Otro acerca del lugar que ocupa en su deseo, para ver si puede soportar su falta. En el Seminario 11, Lacan (1964/1986) dice:

el juego del carrete es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre va a crear en el sendero de su dominio, en el borde de su cuna, a saber, un foso, a cuyo alrededor sólo tiene que ponerse a jugar al juego del salto. (...) Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, como no reconocer en este caso -por el sólo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas- que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto, a este objeto daremos posteriormente su nombre de álgebra lacaniana: el a minúscula. (p 70)

Repeticiones automáticas que realiza el niño de las presencias y ausencias, en donde él mismo es el carretel que se arroja al vacío, operando la separación fundamental respecto del Otro, e intentando determinar si es causa de deseo de la madre o no.

Respecto de nuestra pregunta inicial acerca de lo traumático estructural, será necesario en este punto plantear una articulación con lo que Lacan en otro lugar del mismo Seminario 11 (1964/1986) respecto de la Tyché y el Automaton dice:

Todo lo que, en la repetición, se varía, se modula, no es más que alienación de su sentido. El adulto, incluso el niño más adelantado, exige en sus actividades, en el juego, lo nuevo. Pero ese deslizamiento esconde el



verdadero secreto de lo lúdico, a saber, la diversidad más radical que constituye la repetición en sí misma. (p 69)

Aquí observamos que la repetición se relaciona con lo lúdico en tanto existe en el sujeto la necesidad de que la cosa se repita de la misma manera. El carretel no es la madre, sino el intento de repetir el vacío, algo del sujeto que empieza a desprenderse en esa repetición. Oposición significativa que se aplica sobre el objeto o carretel, al que podríamos designar "sujeto", y allí donde el niño juega su separación, cae, como el objeto a.

El conjunto de la acción simboliza la repetición, pero no la necesidad de que aparezca la madre, en tanto que el niño podría llamarla con un grito. El sujeto repite la partida de la madre como causa de la división del sujeto entre él mismo como sujeto y objeto, como objeto perdido. Él mismo se hace causa para ese Otro que lo causó, para que venga: se ofrece como causa de deseo del Otro.

En la primer enseñanza de Lacan, a la altura del Seminario 2 y la Carta Robada, observamos el intento por mostrar la determinación de lo simbólico, la causa simbólica. Allí Lacan homologa el automatismo con el más allá del principio del placer: insistencia significativa, se repite lo simbólico. Sin embargo, a la altura del Seminario 7 muestra que hay algo más que insiste, que no tiene que ver con el significante, sino como lo real, y esto es: lo traumático, aquello que el significante no alcanza a cubrir, que no cesa de no inscribirse, que insiste y que no podemos acceder a él sino rodeándolo, acotándolo.

En el Seminario 11 introduce las leyes de la causa de Aristóteles, para conceptualizar esta repetición. Aquí es donde se planteará la necesidad de separar los conceptos de transferencia y repetición, que en Freud no estaban tan delimitados. El automatismo



de repetición lo relacionará con una de las dos causas en Aristóteles (Tyché y Automaton) para dar cuenta de lo que se produce por accidente, dos formas del azar: el azar y la fortuna/suerte.

El Automaton tiene que ver con el azar en el caso en que se produzcan hechos fortuitos, en el mundo natural, los niños, las cosas, los animales: automatismo de repetición, insistencia significativa en el Seminario de la carta robada. En cambio, la Tyché tiene que ver con la fortuna, la suerte, con una causa accidental que adscribe a los seres humanos y con la posibilidad de elección que se realiza por accidente, en donde el sujeto no elige hacerla.

En la Tyché, el encuentro es por azar, por fortuna. Si bien se puede elegir esa acción, ocurre por azar, porque podría no haberse producido, y se produce el encuentro, lugar de lo humano, podría no haber ocurrido pero ocurrió, contingencia de la marca del deseo del Otro sobre el sujeto.

Aquí tendremos entonces al Automaton, insistencia significativa, causa simbólica, que se produce por el encadenamiento significativo. Pero no solamente hay a nivel de esta cadena significativa esta causa simbólica, sino que también está el encuentro con lo real, siempre fallido: Tyché.

Esta conceptualización es solidaria del fracaso de la repetición de la búsqueda del placer, en tanto que en esta búsqueda nunca se da el encuentro como la primera vez. Marca de la necesidad de la repetición y no de la repetición de la necesidad, en tanto que el objeto está perdido, hay que dar cuenta de él: las neuronas psi en el Proyecto de Freud buscan ese objeto y las redes tratan de inscribir esa energía que no está inscripta.

Al respecto, podríamos pensar que ese automatismo, el orden simbólico que constituye al sujeto, en la búsqueda incesante de objetos sustitutivos es la que



promueve la creación del pensamiento justamente porque la repetición es fallida. En la formación del juicio lo primero que aparece es la Cosa (das ding, el objeto perdido), que está insistiendo. Lo único que podemos tener son los atributos, y luego el juicio de existencia. Ante una necesidad, el aparato se activa para buscar el objeto, y en esa búsqueda el sujeto va conociendo objetos sustitutivos. Es preciso aclarar en este punto que no es que el sujeto vaya dominando los símbolos, sino que es el símbolo el que marca al sujeto con el rasgo unario del significante.

En lo traumático, lo que se repite no es lo mismo, sino que se repite la diferencia significante. Lacan (1964/1986) dice: "Lo que se repite, en efecto, es siempre algo que se produce -la expresión dice bastante sobre su relación con la Tyché- como el azar."

(p 62)

Es en el momento en que se detienen las asociaciones, se produce el cierre del inconsciente y comienza la repetición, donde aparece la posibilidad de la transferencia y la intervención del analista. Esto da cuenta de la presencia de lo real: la cadena significante llegó a una suerte de mutismo, algo del orden de lo traumático, del afecto en juego, que ni puede ser reprimido y que no participa del retorno de lo reprimido.

Lo real como encuentro, como Tyché, da cuenta del trauma como aquello que tiene que ver con el afecto y produce el efecto de lo siniestro, y ciertas veces ocurre que aparece a cara descubierta, sin velo, como en los sueños traumáticos. El encuentro con lo real deja al sujeto escindido en el desamparo significante. Será el fantasma en su función de velo, es decir ocultando y mostrando a la vez, aquello que con su mentira saturará la división haciendo aparecer al Otro completo (A). El fantasma será esa imagen que velará lo no integrado de lo real del trauma en lo simbólico.

Lo traumático, encuentro fallido con lo real, la irrupción pulsional, deja al sujeto sin escena psíquica. El sueño como paradigma de la escena psíquica, es una escena que



se sostiene cuando operan la condensación y el desplazamiento, ya que son operadores que ligan la pulsión al deseo y mantienen una cierta homeostasis en el aparato. Cuando falla la función del sueño la escena psíquica se cae y el sujeto despierta preso de la angustia. Se suspenden los recursos habituales por los cuales el sujeto mantenía la otra escena, irrupción pulsional que da cuenta de algo ante lo cual el sujeto no puede responder como habitualmente lo hace.

El problema del trauma para Freud ha estado siempre conectado con la pregunta acerca de dónde provienen las neurosis, es decir con una pregunta clínica. Freud dirá que cada neurosis se caracteriza por el retorno incoercible de aquellas marcas del traumatismo originario, aquellas primeras experiencias ligadas a un goce a nivel del cuerpo, que sorprende en las escenas primarias, ligadas al goce del Otro.

El concepto de desamparo del Proyecto será retomado en Inhibición, Síntoma y Angustia, articulado con la ausencia de significación, la cual tiene un lugar central. Sobre esto dirá Freud que carece aún de todo contenido psíquico y tampoco necesita interpretación: es goce no ligado que queda por fuera de la cadena, inasimilable, correlato del síntoma y solidario de la conceptualización freudiana sobre el peligro real que se juega en la angustia traumática.

El sujeto escindido en el desamparo como consecuencia del encuentro con lo real, tendrá como recurso el fantasma en su función de velo, como aquello que permite integrar lo real del trauma en lo simbólico. Fantasía fundamental que con su engaño tendrá la función de saturar la división haciendo aparecer al Otro completo (A), como se mencionó anteriormente.

El sujeto en análisis y el que no es analizante también, pueden percibir la Automaton, la dimensión inconsciente que se juega en la repetición de situaciones que no quiere vivir pero tampoco puede impedir, que se repiten más allá de su voluntad. Ese saber



inconsciente entendido como las huellas de la memoria de las experiencias traumáticas será también entonces el retorno automático y, por lo tanto, traumatizante de aquel trauma estructural.

Colette Soler en su texto "El trauma" (1998/2009) dice: "es cierto que el inconsciente tiene algo traumático a la vez que vehiculiza el traumatismo originario. Podemos ver que no es toda la verdad, que más bien es un aspecto sólo de la estructura. (...) El inconsciente mismo es una pantalla contra el trauma". (p 149) Inconsciente que vehiculiza el trauma y hace de pantalla, en tanto que define las vías de satisfacción y delimita los síntomas que son modos de goce singulares del sujeto. Si bien el síntoma mortifica al sujeto y lo hace padecer, el sujeto ama a su síntoma en tanto que, solidario de la definición del Automaton, el inconsciente le hace encontrar al sujeto lo que esperaba, y por lo tanto no es tan traumatizable.

El síntoma neurótico se inscribirá en la ausencia de relación sexual y es justamente el síntoma lo que le procurará algo de la satisfacción. En tanto plus de goce, satisfacción paradójica, articulado con el fantasma y el significante de la falta en el Otro S (/A), el síntoma portará ambos: tal es el modo en que el sujeto se confronta con la pulsión.

Como psicoanalistas nos toca la responsabilidad de criticar al determinismo que se plantea respecto del trauma, en tanto que no es directa y unívoca la relación entre el trauma estructural y sus efectos. ¿Qué queremos decir con esto? Que el trauma es real, y los efectos o secuelas son del sujeto, por lo tanto el sujeto es éticamente responsable, en un segundo tiempo, de las repercusiones subjetivas.

Haya sido contingencia absoluta, puro accidente incluso completamente sin sentido, el sujeto busca la responsabilidad de su malestar en el Otro y su malignidad. El análisis no cura al sujeto de su división ni de la existencia del inconsciente. A diferencia del





inicio, el sujeto S/ del final no intentará restituir la falta con un Otro garante porque ese Otro finalmente está barrado S(A).

Lacan en la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma (1975) dice respecto del sentido de los síntomas: "Si Freud aportó algo es eso. Que los síntomas tienen un sentido y que solo se interpretan correctamente –correctamente quiere decir que el sujeto deje caer alguno de sus cabos- en función de sus primeras experiencias, a saber, en la medida en que encuentre (...) la realidad sexual" (p 126)

Retomando el primer párrafo de este escrito y para concluir diremos que en tanto que no hay generalidad, sino particularidad, habrá que tener en cuenta el tratamiento caso por caso, ir más allá del atravesamiento del fantasma es plantearse qué se hace con la pulsión. Reanudar un tiempo lógico en el análisis que permita al sujeto representarse y tomar posición respecto del trauma, haciéndose responsable de su goce.



## Referencias

- Freud S. (1988) Obras completas. Vol. 1. *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1895)
- Lacan, J. (1975). *Seminario 1. Los Escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1953)
- Lacan, J. (1986). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964)
- Lacan, J. (2005). *El Seminario sobre la "Carta Robada". Escritos I* (2da. ed. rev.). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1953)
- Lacan, J. (1975-76). *Ornicar? N° 8*. París. Edición no establecida.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. Edición no establecida.
- Soler, C. (2009). El trauma. En *¿Qué se espera del Psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva.